

Don Mamés Esperabé.

2-199 1  
2-127

("Homenaje", Revista consagrada a honrar la memoria del rector D. Mamés Esperabé Lozano en el primer aniversario de su muerte, Salamanca 3 noviembre 1907)

## D. Mamés Esperabé



Los de la generación que sigue á esta nuestra de los que andamos entre los cuarenta y los cincuenta, no habrán conocido á aquellos hombres que surgieron á vida pública merced al movimiento revolucionario de 1868, á la Gloriosa. En punto á conocimientos y ciencia creo que cedían á los de ahora, pero por lo que hace á entereza de convicciones y á celo por el bien público dieron pruebas que éstos aún no han dado y que todo hace temer que desgraciadamente no las han de dar.

Uno de los hombres de aquella hornada fué aquí, en Salamanca, D. Mamés Esperabé.

En 1868, el año de la Revolución, le eligió el pueblo, bajo la dirección de la Junta revolucionaria que presidía D. Tomás Rodríguez Pinilla, concejal de esta ciudad, y el año siguiente fué nombrado por el Gobierno revolucionario Rector de esta Universidad. Y lo fué por su significación política como demócrata progresista, que era como se llamaban los del partido radical acaudillado por D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Don Mamés era, en efecto, por entonces progresista ó radical, ó si se quiere liberal, amplia y genuina y enteramente liberal. Y su liberalismo se corroboraba y acrecentaba en su trato frecuente é íntimo con D. Santiago Usoz, un cuáquero, y D. Mariano Arés, un racionalista.

Su significación política le llevó á D. Mamés en 1872 al Senado, sin él haberse enterado de su elección hasta que ésta se hubo verificado en Palencia, y al año siguiente, el de 1873, votó



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES

Don Mamés Esperabé

2

como Senador la República. Sus relaciones y amistades políticas, á la vez que privadas, eran con Zorrilla, Castelar, Salmerón, Giner, Uña, Madrazo, Rodríguez Pinilla, Gil Sanz y con los más significados progresistas.

Llegó la Restauración y D. Mamés, que debía el Rectorado al movimiento revolucionario que expulsó de España á los Borbones, consultó con sus amigos políticos si debía ó no renunciarlo. Con fecha 4 de Enero de 1875 le escribían D. Nicolás Salmerón y D. Juan Uña en carta que tengo bajo los ojos:

«Nuestro querido amigo: No siendo el Rectorado un cargo político, ni habiéndolo usted desempeñado con semejante carácter sino con vocación verdadera por la enseñanza, con provecho de ésta y honra de usted, opinamos que no debe renunciarlo. Si el Gobierno actual no estima buenos los servicios de usted, que lo releve, y si no siga usted haciendo lo que pueda por la enseñanza y por su Universidad.» (1).

En el mismo sentido le aconsejaron, entre otros, D. Tomás Rodríguez Pinilla y D. Santiago Diego Madrazo. Este último, en carta fecha 7 de Enero le decía, entre otras cosas: «Por ahora, pienso que no será usted separado, por el espíritu de atracción que domina; eso será quizá temible cuando se hagan las elecciones y se exacerben las pasiones políticas.» (2).

No ocurrió así, porque D. Mamés tenía clara conciencia de la significación no política de su cargo, aunque á la política le hubiera debido, y no se sirvió de él nunca para hacerla. Y es que, sobre todas sus demás virtudes, dominó siempre la de la discreción.

La de la discreción cuya raíz y fundamento es la tolerancia.

Los años y el cansancio que tras de si traen, el ambiente de la Salamanca de la Restauración, desengaños acaso, sobre todo después de la ruidosa muerte de su querido, fiel y buen amigo

(1) De la colección del Sr. Onís.

(2) Ídem íd. íd.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES

Don Mamés  
Esperabé



Arés, fueron acaso entibiando sus primeras convicciones, pero de su espíritu liberal y progresista, nunca en él extinguido, conservó siempre el ánimo de amplia tolerancia. En mis manos ha estado cierto famoso expediente contra un catedrático que lo prueba, así como prueba su celo por la independencia académica y por la libertad de la cátedra, celo demostrado además en su actitud cuantas veces se intentó meter en la representación senatorial universitaria á príncipes de la Iglesia, que tienen la suya propia y adecuada. En toda contienda electoral académica se puso siempre D. Mamés del lado del candidato más liberal y del lado del civil frente al eclesiástico. Votó á Valera frente al Obispo Izquierdo, y á Hernández Iglesias frente al Obispo P. Cámara.

Y sobre todo guardó siempre un profundo respeto hacia toda actividad mental inteligente y sincera, fuere la que fuese su dirección de doctrina. He conocido pocos hombres más íntimamente respetuosos de la libertad de conciencia, y pocos más aborrecedores de toda intransigencia y todo sectarismo.

Jamás olvidaré que en días que él creía eran para mí de difícil prueba y de amargas contrariedades, me habló de las intemperancias sectarias, demostrando conocer muy bien á aquellos con quienes había convivido académicamente tantos años. Cuando se intentaba hacer de su nombre bandera le oí muy instructivas referencias.

Si él se afirmó en su puesto fué ante todo y sobre todo por aquella su discreción, hija de la tolerancia de su espíritu liberal.

Hoy que la tierra le guarda de las malicias de los hombres es un deber para los que le quisimos el de revelar con qué dotes de espíritu se adquirió el cariño y el respeto de cuantos le conocieron, y este deber es acaso mayor para mí que ocupo hoy el honrosísimo sillón que él honrara tantos años.

**Miguel de UNAMUNO**  
Rector de la Universidad.

Salamanca, Octubre, 1907.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA